

## *Los sindicatos y la crisis social en Estados Unidos*

**León Trotsky**  
**29 de septiembre de 1938**

(Versión al castellano desde “Les syndicats et la crise sociale aux États-Unis”, en L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 18, Institut Léon Trotsky, París, 1984, páginas 334-342. Reproducción de una discusión)

*Plotkin*<sup>1</sup>. - *Con su política, nuestro sindicato se esfuerza en evitar el paro total. Hemos procedido al reparto del trabajo entre los miembros del sindicato, manteniendo la tasa horaria existente.*

*Trotsky*. - *¿Y qué proporción de su antiguo salario cobran ahora los obreros?*

*Plotkin*. - *Casi el 40%.*

*Trotsky*. - *¡Pero eso es terrible! Ustedes han obtenido la escala móvil de horas de trabajo manteniendo el antiguo salario por hora, lo que repercute en hacer cargar a los obreros con todo el peso del paro. Al permitir que cada obrero sacrifique los 3/5 de su paga, ustedes liberan a la burguesía de la obligación de sostener a los parados con sus propios recursos.*

*Plotkin*. - *En parte es cierto. ¿Pero qué hacer?*

*Trotsky*. - *Es totalmente cierto, no “en parte”. El capitalismo estadounidense sufre un mal crónico e incurable. ¿Pueden ustedes consolar a los obreros con la esperanza de que la actual crisis sólo es pasajera, que muy pronto conocerán una época de prosperidad?*

*Plotkin*. - *Personalmente, no abrigo al respecto ninguna ilusión. La mayoría de nosotros comprende que lo que ha comenzado es una fase de declive para el capitalismo estadounidense.*

*Trotsky*. - *Pero eso significa que sus obreros van a cobrar mañana el 30% de sus salarios antiguos, el 25% pasado mañana, y así consecutivamente. Ciertamente que una mejoría pasajera es posible, e incluso probable, pero la tendencia general es al declive, la degradación y la miseria. Marx y Engels ya lo habían previsto en *El Manifiesto del Partido Comunista*<sup>2</sup>. ¿Cuál será entonces el programa de su sindicato y el del CIO en su conjunto?*

*Plotkin*. - *Desgraciadamente, usted no conoce la psicología de los obreros estadounidenses. No tienen el hábito de pensar en su futuro. Únicamente les preocupa*

---

<sup>1</sup> Abraham Plotkin (nacido en 1896) era uno de los dirigentes en Chicago del poderoso sindicato de la IGLWU (International Garment Ladies Workers Union). “Progresista”, había aprovechado la oportunidad de un viaje a México para encontrarse con Trotsky que estaba interesado en tal discusión.

<sup>2</sup> Ver en *Manifiesto del Partido Comunista (con anexos)*, en estas [Edicions Internacionals Sedov](#), páginas 27-28. EIS.

*una cuestión: qué es lo que pueden hacer ahora, enseguida. Determinados dirigentes se dan cuenta verdaderamente de los peligros que nos amenazan, pero no pueden cambiar la psicología de las masas. Los hábitos, las tradiciones, las concepciones de los obreros estadounidenses nos traban, limitan nuestras posibilidades. Todo eso no se puede cambiar en un día.*

*Trotsky. - ¿Usted está seguro de que la historia les concederá muchos años para prepararse? La crisis del capitalismo estadounidense se desarrolla a un ritmo “estadounidense”, a una escala “estadounidense”. Un organismo sólido, que jamás ha estado enfermo, se debilita muy rápido a partir de determinado momento. El hundimiento del capitalismo constituye, al mismo tiempo, una amenaza directa contra la democracia, que es indispensable para la existencia de los sindicatos. ¿Acaso piensa usted que, por ejemplo, la aparición de Hague se debe al azar?*

*Plotkin. – En absoluto. He tenido no pocas reuniones sobre ello con los responsables sindicales. Mi parecer es que ya existe, en todos los estados y bajo una máscara u otra, una organización reaccionaria ya consolidada que mañana constituirá el principal apoyo del fascismo a escala nacional. No tenemos quince o veinte años por delante: el fascismo puede llegar al poder de aquí a tres o cuatro años.*

*Trotsky. - En ese caso, cuál es su...*

*Plotkin. - ¿Nuestro programa? Comprendo su pregunta. La situación es muy difícil. Se imponen decisiones radicales. Pero no veo las fuerzas necesarias, los jefes que hacen falta.*

*Trotsky. - ¿Lo que significa capitulación sin combate?*

*Plotkin. - La situación es difícil. Hay que reconocer que, en su conjunto, los responsables sindicales no se dan cuenta del peligro, o no quieren darse cuenta. Como usted sabe, nuestros sindicatos han adquirido en muy poco tiempo una extensión considerable. Es natural que los dirigentes del CIO vivan actualmente una “luna de miel”. Se inclinan a tomar a la ligera las dificultades. El gobierno no solamente tiene consideraciones hacia ellos, sino que, además, los arrastra a su juego, algo a lo que no estaban acostumbrados. Es natural, pues, que se mareen un poco. Ese delicioso vértigo no los predispone para el pensamiento crítico. Disfrutan el presente, sin pensar en el mañana.*

*Trotsky. – He ahí algo bien dicho. Comparto totalmente su opinión de más arriba. Pero los éxitos del CIO únicamente son pasajeros. Solamente son síntomas que revelan que la clase obrera de Estados Unidos se ha puesto en movimiento, ha roto su rutina y actualmente busca nuevos métodos para salvarse del abismo. Si sus sindicatos no encuentran nuevos métodos, se vaciarán completamente y quedarán hechos añicos. Hoy en día, incluso Hague es más fuerte que Lewis, porque, a pesar de sus límites, Hague sabe perfectamente lo que quiere, mientras que Lewis no lo sabe. El “delicioso” vértigo de sus dirigentes puede terminar en un despertar brutal... en un campo de concentración.*

*Plotkin. - Desgraciadamente, el desarrollo histórico de Estados Unidos, con sus posibilidades inmensas, con su individualismo, no ha habituado a los obreros a una*

*reflexión social. Me bastará con indicarle que apenas un 15% de los obreros organizados asisten a las reuniones sindicales. Considere un poco este hecho...*

*Trotsky.* – Pero, ¿no es posible que la causa de este absentismo del 85% radique en que los oradores... no tienen nada que decirles a las masas?

*Plotkin* - Bueno, admitámoslo... Es verdad hasta cierto punto. La situación económica es tal que estamos obligados a retener a los obreros, a frenar el movimiento, a combatir en retirada. Por supuesto que esto no es del gusto de los obreros.

*Trotsky.* - Toda la cuestión radica ahí. La responsabilidad les incumbe a los dirigentes, no a las masas. En la época clásica del capitalismo también los sindicatos se veían en dificultades durante las crisis, perdían afiliados, gastaban sus reservas. Pero, entonces, al menos se tenía la certeza de que en la próxima reactivación todas las pérdidas se verían compensadas. Ahora es vano mantener tal esperanza, las fuerzas sindicales se van a ir debilitando sin cesar. Su organización, el CIO, podría hundirse tan rápidamente como se ha constituido.

*Plotkin.* - ¿Qué hacer?

*Trotsky.* - En primer lugar, exponer claramente a las masas la situación. No se puede jugar al escondite. Por descontado que usted conoce mejor que yo la situación de los obreros estadounidenses. Sin embargo, me permito decirle que usted los mira con viejas gafas. Las masas tienen muchas más cualidades, audacia y decisión que sus jefes. El hecho mismo del nacimiento y del rápido desarrollo del CIO muestra que, bajo la influencia de las terribles sacudidas económicas de la posguerra y, sobre todo, de los últimos diez años, se han producido profundos cambios en la conciencia del obrero estadounidense. Cada vez que ustedes han dado muestras de un poco de iniciativa creando nuevos sindicatos activos, los obreros inmediatamente han respondido y les han apoyado con todas sus fuerzas, como jamás en el pasado. Ustedes no tienen derecho a quejarse de las masas. Y las huelgas de brazos caídos; la iniciativa no pertenece a los jefes, sino a los mismos obreros. Es un indicio seguro de que los obreros estadounidenses están prestos para adoptar métodos de lucha más determinados. Hogue es un producto directo de esas huelgas de brazos caídos. En las cúpulas sindicales, lamentablemente nadie se ha atrevido a extraer conclusiones tan audaces de la exacerbación de las luchas sociales como las que extrae la reacción capitalista. He ahí el fondo del problema. Los jefes del capital piensan y actúan con incomparablemente mucha más resolución lógica y audacia que los jefes del proletariado (esos burócratas escépticos, siempre a remolque de los acontecimientos), que debilitan la combatividad de las masas. De ahí proviene el peligro de una amenaza del fascismo y, por si fuera poco, en un futuro muy cercano. Los obreros no asisten a sus reuniones porque sienten instintivamente la insuficiencia, la inconsistencia, la falta de vida y la falsedad de la orientación de su programa. En el mismo momento en que cada obrero siente la catástrofe que planea sobre su cabeza, los dirigentes sindicales se explayan en fórmulas generales. Ustedes deben encontrar un lenguaje que se corresponda con la situación real del capitalismo en putrefacción y no con las ilusiones de los burócratas.

*Plotkin.* - Ya se lo he dicho: no veo a los dirigentes. Existen grupos particulares, sectas, pero no veo a nadie que sea capaz de unir a las masas obreras: incluso estando yo de acuerdo con usted en que están prestas para combatir.

*Trotsky.* - No es una cuestión de *jefes*, sino de *programa*. Un programa justo no sólo arrastrará a las masas y les dará una cohesión, sino que, además, formará jefes.

*Plotkin.* - *¿Qué entiende usted por programa justo?*

*Trotsky.* - Usted sabe que yo soy marxista, más exactamente, bolchevique. Mi programa tiene un nombre muy simple y muy breve: *la revolución socialista*. Pero yo no exijo a los jefes del movimiento sindical que adopten inmediatamente el programa de la IV Internacional. Lo que exijo de ellos es que extraigan de su trabajo, de su situación, las conclusiones que se imponen, que se ofrezcan a ellos mismos, y a las masas, respuesta a estos dos interrogantes: 1) *¿cómo se puede salvar al CIO de la quiebra y el desastre?* 2) *¿cómo se puede salvar a Estados Unidos del fascismo?*

*Plotkin.* - *Hoy en día, ¿qué haría usted en Estados Unidos si fuese dirigente sindical?*

*Trotsky.* - En primer lugar, los sindicatos deben plantear directamente el problema del paro y los salarios. Usted planteó bien la cuestión de la escala móvil de horas de trabajo: todo el mundo debe tener un trabajo. Pero la escala móvil de horas de trabajo debe acompañarse con la escala móvil de salarios. La clase obrera no puede tolerar una bajada continua de su nivel de vida, lo que equivaldría al hundimiento de la cultura humana. Hay que tomar como base de apreciación los salarios máximos en vísperas de la crisis de 1929. Las poderosas fuerzas productivas creadas por los obreros no han desaparecido, no están destruidas; siguen existiendo. Los responsables del paro son los que poseen las fuerzas productivas y disponen de ellas. Los obreros lo saben y quieren trabajar. El trabajo debe ser distribuido entre todos los trabajadores. Los salarios de ningún obrero no deben ser inferiores al máximo alcanzado en el pasado. Tal es la reivindicación natural, necesaria, inexorable de los sindicatos. Si no, el desarrollo histórico los barrerá como al polvo.

*Plotkin.* - *Este programa ¿es realizable? Provoca la ruina de los capitalistas. Tal programa podría, precisamente, acelerar el desarrollo del fascismo.*

*Trotsky.* - Por descontado que este programa presupone la lucha y no una actitud pasiva. Dos posibilidades se les ofrecen a los sindicatos: navegar, maniobrar, batirse en retirada, cerrar los ojos y capitular poco a poco para “no agravar la situación de los patronos” y no “provocar” reacción por su parte. Con este método, los socialdemócratas y los responsables sindicales de Alemania y Austria, intentaron preservarse del fascismo. Todo el mundo conoce el resultado: se rompieron la crisma. El otro modo es comprender el carácter implacable de la crisis social actual y llevar las masas al combate.

*Plotkin.* - *Pero usted todavía no ha contestado a mi objeción concerniente al fascismo, es decir, al peligro inmediato que nacería de las reivindicaciones más radicales de los sindicatos.*

*Trotsky.* - No olvido ni un solo instante este aspecto de la cuestión. El peligro fascista existe en la hora actual en este país antes incluso de que esas exigencias radicales sean formuladas. Tiene su origen en la decadencia y putrefacción del capitalismo. Podría agravarse indiscutiblemente durante algún tiempo bajo la influencia de un programa

radical de los sindicatos. Hay que advertir francamente a los obreros. Es preciso que comiencen enseguida a poner en pie organizaciones especiales de defensa. No existe otro camino. Uno no puede preservarse mejor del fascismo utilizando el arsenal de las leyes democráticas, las resoluciones, los llamamientos, que rechazando con notas diplomáticas el ataque de un regimiento de caballería. Hay que enseñarles a los obreros a defender con las armas en la mano su vida, su futuro, contra los gánsteres, los bandidos del capital. El fascismo se desarrolla en la impunidad. No dudamos ni un solo instante que los héroes fascistas mantendrán la cola entre las piernas a partir de que comprendan que los obreros están dispuestos a oponer a cada una de sus “brigadas de choque”, dos, tres o cuatro brigadas. La única manera de proteger a las organizaciones obreras y de reducir al mínimo el número inevitable de víctimas es crear a tiempo una poderosa organización de autodefensa obrera. Tal es la primera tarea de los sindicatos, si no quieren morir vergonzosamente. La clase obrera necesita una milicia obrera.

*Plotkin. - Pero, ¿cuál es la perspectiva para el futuro? ¿A qué resultados llegarán a fin de cuentas los sindicatos con esos métodos de lucha?*

*Trotsky. -* Por descontado que la escala móvil de horas de trabajo y la autodefensa obrera no son suficientes. Son sólo los primeros pasos necesarios para preservar a los obreros del hambre, de la muerte y de los puñales de los fascistas. Estos son medios elementales de defensa, que se imponen con toda urgencia. Pero no bastan para resolver la cuestión. La tarea esencial es orientarse hacia un mejoramiento del régimen económico y una utilización más juiciosa, más razonable, más honesta, de las fuerzas productivas en interés de todo el pueblo. Sólo puede realizarse rompiendo con la rutina habitual de los métodos “normales” del trabajo sindical. Ustedes deben reconocer que, en el período de declive capitalista, los sindicatos aislados son incapaces de oponerse al agravamiento incesante de las condiciones de vida de los obreros. Hay que recurrir a métodos más eficaces. La burguesía, que posee los medios de producción y de poder del estado, ha llevado a la economía a un callejón sin salida y sin esperanzas. Hay que declarar a la burguesía deudora insolvente y que la economía pase a manos honestas y limpias, es decir: a manos de los obreros.

¿Cómo lograrlo? El primer paso está claro: todos los sindicatos deben unirse para crear ese Labor Party. No un partido bajo control de Roosevelt y de La Guardia, que solo sería “labor” de nombre<sup>3</sup>, sino una organización política de la clase obrera, verdaderamente independiente<sup>4</sup>. Sólo tal partido es capaz de atraer hacia él a los granjeros arruinados, a los pequeños artesanos, a los pequeños comerciantes. Pero, para realizar esta tarea, hay que seguir combatiendo sin piedad contra los bancos, los trusts, los monopolios y sus agentes políticos, el partido republicano y el demócrata. El papel del Labor Party debe ser tomar en sus manos el poder, todo el poder, y volver a poner en orden la economía. Lo que supone la organización del conjunto de la economía nacional según un plan razonable, a saber, un plan que tenga como objetivo no aumentar las ganancias de un puñado de explotadores, no salvaguardar los beneficios de un puñado de explotadores, sino salvaguardar los intereses materiales y morales de 130 millones de hombres.

---

<sup>3</sup> Transparente alusión al American Labor Party del Estado de Nueva York.

<sup>4</sup> El lector con curiosidad puede ver al respecto en los anexos a *El Programa de Transición* publicado en estas mismas *Ediciones Internacionales Sedov* el epígrafe: “[Discusiones sobre las consignas transitorias, aplicación programa de transición y construcción partido obrero]”, páginas 196-240. EIS.

*Plotkin. - Muchos de nuestros dirigentes empiezan a entender que la tendencia actual se orienta hacia el Labor Party. Pero la popularidad de Roosevelt todavía es demasiado grande. Si llega a ser reelegido por tercera vez, el problema del Labor Party se verá retrasado en cuatro años. Esa es la desgracia.*

*Trotsky. - Esa es la desgracia. Que los señores dirigentes no miren hacia abajo, sino hacia arriba. La proximidad de la guerra, el hundimiento del capitalismo estadounidense, el aumento del paro y la miseria, todos estos acontecimientos de una importancia capital, que zanjarán la suerte de decenas de millones de personas, no dependen en nada de la candidatura o de la “popularidad” de Roosevelt. Le aseguro que él es mucho más popular entre los funcionarios bien pagados del CIO que entre los parados. Pero los sindicatos se han creado para servir los intereses de los obreros y no de los burócratas. Si, durante determinado período, la idea del CIO ha podido entusiasmar a millones de obreros, la idea de un Labor Party independiente, combativo, que tenga la voluntad de poner fin a la anarquía económica, al paro y a la miseria, puede entusiasmar a decenas de millones. Por descontado que los agitadores del Labor Party deben demostrar a las masas, por medio de actos y no de simples palabras, que no son agentes electorales de Roosevelt, La Guardia y compañía, sino los verdaderos defensores de los intereses de las masas explotadas.*

Cuando los oradores comiencen a hablar el lenguaje de los dirigentes obreros y no el de los agentes de la Casa Blanca, entonces el 85% de los miembros de los sindicatos acudirán a las reuniones, y el 15% de los viejos conservadores, de los aristócratas obreros y de los arribistas, se quedarán en sus casas. Las masas tienen más cualidades y más decisión que los jefes. Las masas quieren combatir. Los jefes, que se arrastran a remolque de las masas, frenan la lucha. Disimulan su propia indecisión, su conservadurismo y sus prejuicios burgueses detrás de la excusa según la cual las masas no están prestas. Esta es hoy la situación real.

*Plotkin. - Es evidente que hay mucho de verdadero en lo que usted dice. Pero... hablaremos de ello en otra ocasión.*

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)